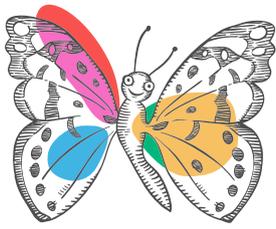


Chile  
para niños

# Sentido del oficio

Gabriela Mistral, 1927



Chile  
para niños

Sentido del oficio. Gabriela Mistral, 1927

Yo no exagero si digo que mi fiesta mayor de Europa me la han dado las artesanías superiores que son las de aquí, las cabales, las perfectas artesanías.

Definición de artesano: el que trabaja el cuero, o la plata, o el oro o las maderas con escurpulosidad. Yo añado: el que trabaja la piel del carnero o la pobre madera de álamo con la misma norma bajo la cual hicieron lo suyo los artistas de las llamadas con alguna petulancia en el privilegio “bellas artes”.

La norma que viene de esos, es: llama en la mente, pulso tranquilo, sin alcoholes, mano tan ágil como el alma; un poco de rito y un poco de juego, es decir, la seriedad del padre componiendo y la alegría del hijo al rematar el éxito; y un gran orgullo si se firma y si no se firma, el mismo orgullo.

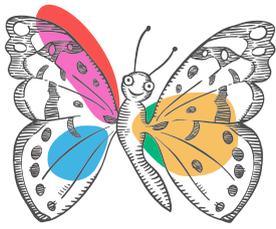
Entre las desgracias de la América está la de tener, en algunas partes, artesanos escasos y la de no haberlos visto nacer en otras, todavía. Confundimos artesanos con peón, hortelano con “regador”, herrero con forjador. El pobre continente manda la plata hacia las orfebrerías de Europa y no se ha puesto aún a formar sus plateros.

¿Y si consideramos el oficio como nuestro más efectivo testimonio?

Damos prueba de nosotros en nuestra manera de amistad y de amor, en la elección de un partido político o de una fe; pero todos estos son testimonios parciales o vagos; el cómo encuadernamos un libro o damos nuestra clase en la escuela, eso se nos dice, eso sí da el duplicado de nuestro semblante.

El trabajador puede decir lo que dijo Cristo de sí: “Que mis actos (mis objetos) hablen por mí”.

El objeto labrado es esquema de los sentidos, del cuerpo y el alma del obrero. La manufactura superior denuncia la justeza del ojo, la barbarie o la docilidad de la palma, la vieja intrepidez de los dedos; él cuenta en la insistencia de tal o cual color, el temperamento de su amo; aun en la sequedad o la dicha del dibujo, dice sus humores. Hasta el copista se expresa copiando, y hace confesión de sí mismo.



Chile  
para niños

Sentido del oficio. Gabriela Mistral, 1927

Muy torpe, es el uso corriente de juzgar a hombre o mujer fuera de su oficio. “Fulano es mal abogado, pero excelente persona”. O, si se trata de un herrero: —“No sabe lo suyo, pero es un santo”. No, no hay probidad que pueda quedarse afuera del oficio. Quien cojee en su profesión, múdela, pero hínquese en otra donde pueda alcanzar el último tramo, partiendo de su oficio como de un centro que lanzaría los actos como sus radios. Eje de la vida es el oficio.

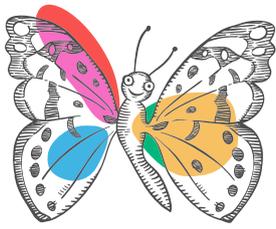
Yo conozco innumerables sociedades de artesanos sin más objetivos que el logro económico o la defensa gremial. Sociedades cuyo fin primero sea la elevación de la capacidad artesana, no me las he encontrado; locales obreros cuyas salas luzcan ejemplares o muestras de los forjadores o de los tejedores, tampoco las he visto.

El obrero quiere ser dignificado por la elevación del salario o por la representación numerosa en un Congreso. Sirven esas dos cosas; pero son solo un costado de reivindicación.

Se dignificará totalmente por medio de su oficio mismo. Artesano con salario alto y que nunca supera el último tipo y no crea un modelo nuevo entre las criaturas industriales, que no conoce la historia de su oficio, con los clásicos del cobre, de la porcelana o el papel: que se queda en albañil pudiendo pasar a constructor; obrero al cual para nada ha servido la herencia enorme de los artesanos españoles de Toledo y de los italianos de Florencia, es peón voluntario y lleva hurtado el nombre de artesano.

Yo también estoy con los que quieren edificar nuevas jerarquías. Que el dinero y la herencia cuenten cada vez menos para dar sitio a los individuos en el mundo y que la cifra 1, la 2, la 3, pasen a ocuparlas los bravamente capaces. Pero cuidado con los nuevos valores de chacota o de mentirijillas.

Vamos caminando hacia la formación de una aristocracia de la técnica que ascenderá sin más presión que la capacidad. Cuidemos que no resulte solo a medias legítimas como las anteriores, y se vuelve otro cheque girado en falso.



Chile  
para niños

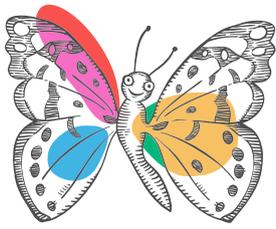
Sentido del oficio. Gabriela Mistral, 1927

Para la llamada “revisión de los valores” tomemos como documento principal el oficio. ¿Cuánto tiempo se le buscó? Porque el oficio debe aprenderse toda la vida; cesa el aprendizaje al acabar el trabajo, a los 50 o 55 años. ¿Hasta dónde se le conoció? Porque el oficio es cosa facetada como el ojo del insecto, o bien es un suelo que tiene diez o veinte estratos, y quedarse arañando el primero que es greda amable es puro infantilismo. ¿Regaló a su raza, dentro de la artesanía elegida, una forma nueva? También se prueba el patriotismo a través del oficio poblando una patria de formas novedosas. ¿Se puso precio con probidad a la artesanía o se la rechazó pagándola a ración de hambre? Y en cuanto al bolsista? ¿Se ensamblaron las piecitas del reloj o las del armario con escrupulosidad preciosa, como si cada pieza fuese a cantar el nombre del dueño? Porque la moralidad se comprueba también en la obra artesana.

Yo deseo unas réplicas futuras en que los motes tontos de “rey del aceite” o “rey del azúcar”, se dejen de mano para resucitar, en cambio, estos bellos nombres medioevales: el “Maestro del cuero”, el “Maestro del cáñamo” o, si se quiere volver a las caballerías, el “Caballero de la forja”.

Suelo leer con más interés que las promociones de Bellas Artes a la Legión de Honor, en la prensa francesa; las de industria: X “horticultor”, Z “decorador”, por servicios al suelo y a la manufactura francesa. Me pongo a pensar en el artesano sin arte que apenas ha nacido. Ni en los patrones se ocupan de cultivar sus habilidades, porque ignora qué pascua permanente son sus hermanos; ni el Estado ha hecho gran cosa por su ennoblecimiento, aunque sea el protector natural de todas las labores manuales, ¿no?

Que el maquinismo haya acabado con el artesano y que sea ya imposible que éste ponga sello suyo sobre su criatura, es una verdad sino a tercias. La máquina ha substituido el pulmón del hombre, no su mente, ni siquiera su dedo, a veces. El hombre dicta al metal, los modelos; la máquina ha reemplazado los tendones y el sudor sin arrebatarse ni una de sus prerrogativas para dar gusto a su pasión de forma o de colores. Sería infame un trabajo en el cual la voluntad de crear no pudiera ejercerse en nada y nunca.



Chile  
para niños

Sentido del oficio. Gabriela Mistral, 1927

Bueno será reemplazar algunas de tantas fiestas cívicas nuestras por “festividades artesanas”; la del hierro o la de los paños, la del choapino o el sarape. Ir dignificando en cada ocasión al artesano, hombre esencias de las democracias de cualquier tiempo. Hacer más: abrirles en cada ciudad grande el museo de las artes industriales a fin de que ellos, que no viajan, conozcan la nobleza que en otras partes alcanza su propio edificio y se den cuenta de qué millón de motivos es susceptible, cuánto material ha incorporado a la historia, tanto o más que las llamadas con tonta exclusividad “bellas artes”.

Cuando el artesano se vuelva por su capacidad de creación tanto sesos como puños, y corresponda a tal vigor de sus riñones tal fineza de pupila, se derrumbará solo el muro que ha dividido el trabajo en jerarquías, y broncero superior igualará a compositor de sinfonías y esmaltador de Copenhague a cirujano de Nueva York.



Gabriela Mistral. “Sentido del oficio” [manuscrito, 5 h. 1927, Fontainebleau], Biblioteca Nacional de Chile, Archivo del Escritor, AE0013256; *El Mercurio* (Santiago, 1900), 1º de Mayo 1927, p.7; *El Tiempo* (Bogotá, 1911), 21 de abril de 1929.

Imagen  
Gabriela Mistral en México, 1948  
Colección Biblioteca Nacional de Chile